



POSTIGO

La biblioteca de Alderdi Eder recibe a diario cientos de visitas, tanto para consultas, para préstamos, para leer la prensa o como lugar de estudio.

El saber ocupa su lugar

Las diez bibliotecas municipales experimentan un notable incremento de utilización

ALETXU PEÑA. DV. SAN SEBASTIAN

La utilización de las bibliotecas municipales donostiarra se incrementa pese a que las estadísticas señalan que las personas leen

Todas ellas son diez, pero no tardarán en convertirse en once. Actualmente se está gestando la biblioteca de Amara, que se ubicará en las dependencias del estadio de Anoeta. El acontecimiento se producirá a finales de año y este popular barrio va a contar con la mayor biblioteca de la ciudad, tanto por espacio como por diseño. Serán 1.000 metros cuadrados los que se destinarán a esa biblioteca, que formará parte de la futura casa de cultura de Amara.

Y mientras se construye la nueva biblioteca municipal, las diez actuales batén récords de utilización a tenor de los datos facilitados por el concejal de Cultura del Ayuntamiento donostiarra, Ramón Etxezarreta (PSE). Estos diez espacios destinados a la cultura disponen de 176.185 fondos documentales (el 90% son libros). El pasado año se prestaron 193.054 fondos, la mayor parte libros, aunque va emergiendo el préstamo de discos musicales. La media diaria de préstamos ascendió a 833, cifra que según el concejal socialista se ha incrementado en cien unidades respecto al año anterior.

No hay datos de cuántas per-

cada vez menos libros. En San Sebastián, los ciudadanos toman prestados a diario 833 fondos de alguno de las diez las bibliotecas municipales, cifra que se ha visto incre-

mentada en aproximadamente cien respectivamente al pasado año. Las diez bibliotecas disponen de unos fondos que casi alcanzan los 180.000 unidades, siendo la mayor parte li-

bros, ya que las actuales bibliotecas disponen de discos de música para escuchar en el recinto y para poderlos llevar a casa en calidad de préstamo.

sonas visitan anualmente las bibliotecas municipales, ya que no se puede contabilizar su presencia en las mismas, a no ser que tomen prestado un documento, pues son muchos los asistentes que acuden a las bibliotecas a leer el periódico, a escuchar música, y sobre todo a estudiar.

El control únicamente se puede de llevar de los préstamos que se realizan, si bien este dato puede servir para reflejar el grado apro-

ximado de utilización de cada recinto.

El Ayuntamiento donostiarra destina anualmente 7 millones de pesetas para la adquisición de nuevos fondos que se envían a todas las bibliotecas. Asimismo, el Gobierno Vasco envía también fondos a fin de año.

En este momento casi se alcanzan los 180.000 fondos documentales, de los que una gran parte (64.966 fondos) se encuen-

tran en la Biblioteca Central de la plaza de la Constitución. La biblioteca de Alderdi Eder cuenta con 22.377 fondos; la sección infantil de la Biblioteca Central, situada en la calle Fermín Calbetón, dispone de 14.362 fondos; la biblioteca de Casares tiene 12.560 fondos; la biblioteca del Centro Cívico de Altza guarda 7.773; en la biblioteca de Egia hay 10.629; en Larrotxene (Intxaurrondo) 11.417; en Loiola, 9298; en la bi-

blioteca de Lugaritz (Antiguo), 11.894 y en la casa de cultura de Oquendo disponen de 10.945 fondos.

Cambio de cultura

Ramón Etxezarreta indicó entre otras cosas que la apertura de la biblioteca de Alderdi Eder ha supuesto la captación de más de cuatro mil nuevos socios. En opinión del concejal, este incremento en la utilización de las bibliotecas se debe fundamentalmente al hecho de conocer el servicio que se presta. «Hasta hace muy poco no existía esa cultura de acudir a una institución pública a consultar y para que le presten un libro». «En cambio —agregó—, ha funcionado más la costumbre de comprar los libros. Pero las costumbres han dado la vuelta».

Etxezarreta destacó la «magnífica» labor que se ha venido realizando en los últimos años en la Biblioteca infantil creando entre los niños una familiarización con los servicios bibliotecarios. «También es verdad —agregó—, que cuanto mejor instalación pongas o cuanta más capacidad tengas de prestar servicios, la gente acude en mayor medida».

La biblioteca de Egia, un caso aparte

La biblioteca de Alderdi Eder realizó el pasado año más de 65.000 préstamos. Sin embargo, llama la atención del listado de préstamos de las diez bibliotecas el generoso de Egia, que alcanzó los 32.452, muy por encima de los 14.000 de Oquendo, los 17.000 de Lugaritz o los 11.000 registrados en Altza.

En opinión de Etxezarreta, desde que se abrió el servicio de préstamos

de libros en Egia, el barrio invadió literalmente las instalaciones. Asimismo, asoció esta gran utilización de los fondos a estar la biblioteca encerrada dentro de la casa de cultura, donde se realizan otras disciplinas, lo que supone que, tarde o temprano, el que acuda a realizar alguna actividad a este centro termine entrando en la biblioteca. «La biblioteca de Egia ha marcado la

anécdota en este sentido, ya que tras abrir en un mes de mayo llegado a diciembre casi alcanza a la Biblioteca Central en cuanto a préstamos. Sobre si se lee más o menos, según apuntan las estadísticas cada cierto tiempo, el concejal Etxezarreta mantiene que «el que tiene afición a leer se le facilita la lectura con las bibliotecas. No sé si se leerán más o menos libros, posiblemente

menos, pero lo que es cierto y real es el grado de utilización de las bibliotecas se ha incrementado notablemente al vencer el ciudadano esa inhibición a entrar en los recintos municipales. La labor se ha realizado con los más pequeños y ahora se comprueban los resultados, pues son los chavales los que en mayor medida acuden a las bibliotecas, y eso es muy bueno».